



**DEL DEBATE A LA CULTURA POLÍTICA\***

**POR:**

**MARLON ANDRES OCAMPO TABARES**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGO  
MODALIDAD PASANTÍA DE INVESTIGACIÓN**

**ASESOR**

**FELIPE ANDRES GARCIA DÍAZ**

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MEDELLÍN  
2020**

---

\*Artículo de investigación derivado de la participación en el semillero de Debate y Argumentación Lexis, adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencia Política

## CONTENIDO

<b>INDICE DE TABLAS .....</b>	<b>1</b>
<b>RESUMEN .....</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CULTURA POLÍTICA Y DEBATE .....</b>	<b>9</b>
<b>RESULTADOS .....</b>	<b>24</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>32</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>35</b>
<b>ANEXO 1 Diseño de la entrevista .....</b>	<b>35</b>
<b>ANEXO 2 Tabla sujetos entrevistados .....</b>	<b>36</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>37</b>

### INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Dimensiones de la orientación política en términos cognitivos, afectivos y evaluativos, tomada de Almond y Verba (2001).....	11
Tabla 2: Tipos de cultura política. Elaborado con base en Almond y Verba (2001). .....	11
Tabla 3. Definiciones y críticas del debate. Fuente: Elaboración propia .....	15
Tabla 4. Beneficios y utilidades del debate. Fuente: Elaboración propia.....	17
Tabla 5. Sujetos entrevistados. Fuente: Elaboración propia.....	36

## **RESUMEN**

La presente investigación explora la cognición política como intermediario para el fortalecimiento la cultura política. Esta última determina las dinámicas entre los individuos inmersos en una sociedad con el sistema político primordial, la vida política. Para esto se propone el debate como el dispositivo idóneo para incidir la cognición y propiciar un cambio favorable por parte de los sujetos respecto a la cultura política. Respondemos entonces ¿El debate como práctica formal interviene en la relación de los individuos con el sistema político dentro de una sociedad? Es decir, se plantea la interrogación por las contribuciones del debate a la cultura política, a lo que se programa la factibilidad de esto con una serie de salvedades necesarias, pues como fenómeno social no está exento de los problemas propios de la sociedad. Para esto se hizo una revisión documental, complementada por una serie de entrevistas a sujetos dedicados a participar, enseñar o investigar el debate.

## **ABSTRACT**

This research explores political cognition as an intermediary for strengthening political culture. The latter determines the dynamics between individuals immersed in a society with the primordial political system, political life. For this, the debate is proposed as the ideal device to modify cognition and promote a favorable change on the part of the subjects regarding the political culture. We respond then: Does debate as a formal practice intervene in the relationship of individuals with the political system within a society? That is, the question of the contributions of the debate to the political culture is proposed, to which the feasibility of this is programmed with a series of necessary caveats, since as a social phenomenon it is not exempt from the problems of society. For this, a documentary review was made, complemented by a series of interviews with subjects dedicated to participating, teaching or investigating the debate.

## **PALABRAS CLAVES**

Cultura política, sistema político, modelos mentales, arquetipo, debate, marcos

## **KEY WORDS**

Political culture, political system, mental models, archetype, debate, frameworks

## INTRODUCCIÓN

¿El debate como práctica formal interviene en la relación de los individuos con el sistema político dentro de una sociedad? Esta pregunta hace referencia a la cultura política y cómo a partir de la estimulación psicológica asociada a los procesos de debate y a la experiencia individual vivida por sus participantes se puede aportar a la construcción de ciudadanía dentro de la sociedad<sup>2</sup>. La intención primordial, es entonces el análisis de la utilidad real del debate como práctica para la incidencia social, en espacios académicos y extraacadémicos.

El debate formal se organiza en grupos, clubes o sociedades que se ubican en espacios académicos principalmente. Estos grupos, por lo general, son partícipes u organizadores de competiciones de debate donde se ponen a prueba las capacidades de los individuos. En un debate de formato parlamentario británico, un orador presenta una postura referente a una moción, que no necesariamente es de su apoyo personal, en un atril mientras sus compañeros y rivales lo escuchan atentamente para reforzarlo o refutarlo en su turno de discurso. El orador, entonces, no solo confronta a otros debatientes, sino a sí mismo, por tener que defender algo en lo que puede estar diametralmente en contra.

Las nociones individuales del investigador sobre el ejercicio del debate en las aulas escolares están permeadas por la participación y el contacto con los circuitos de debate en el ámbito local, nacional e internacional. Dentro de estas experiencias, la práctica del ejercicio argumentativo que requiere la construcción de discursos aporta de forma constante en la postura ciudadana, el pensamiento crítico y los hábitos políticos, pues el proceso formativo

---

<sup>2</sup> Para más información del debate como práctica formal revisar: guía de debate elaborado por la Liga Colombiana de Debate. <https://studylib.es/doc/7082525/gu%C3%ADa-de-debate---liga-colombiana-de-debate> También, para otros formatos de debate revisar <https://lacasadelaspalabras.com/clubs-de-debate/>

derivado de la investigación y la confrontación constante de ideas genera un mayor nivel de profundidad analítica.

Los objetivos a seguir dentro de este artículo monográfico serán: i) describir los aportes del debate a los comportamientos políticos y sociales de sus participantes; ii) argumentar si el debate es el mecanismo idóneo para incidir en algunos comportamientos colectivos, por ende, generar una incidencia en la cultura política. Esto será argumentado en el transcurso del artículo a través de la pregunta ¿cómo contribuye el debate a la formación de cultura política? No obstante, es importante enunciar que este es uno de los factores dentro de la pluralidad de alternativas para la construcción de cultura política, de ahí su importancia en describir y argumentar su relevancia como experiencia académica, social y colectiva. La intención principal de esta investigación es explicar cómo contribuye el debate a la cultura política no en todos los espacios, debido a las limitaciones investigativas, sino en espacios democráticos, es decir, describir la relación entre la sociedad y el sistema político específicamente.

Para esto debemos cumplir dos condiciones investigativas: la primera es hacer explícita la relación de los beneficios del debate con el aprendizaje y la incidencia del comportamiento político; en segundo lugar, se debe elaborar la explicación sobre cómo la incidencia del comportamiento político, derivado del aprendizaje mediante el debate, afecta a la participación en los términos de cultura política.

Abordando el tema en términos contextuales, podemos decir que en Colombia existen diversas problemáticas relacionadas con la cultura política, descrita por Almond y Verba (2001) como las orientaciones de un carácter exclusivamente político en los sujetos, las posturas de los individuos relativas al sistema político y sus componentes, los comportamientos de los sujetos en relación al puesto ocupado dentro del sistema, y la

competencia política. A partir de esta definición, los datos estadísticos brindados por la encuesta de cultura política del *Departamento Administrativo Nacional de Encuesta DANE*<sup>3</sup> (2019) -autoridad en materia de sondeos en Colombia-, realizada a nivel nacional a mayores de 18 años, muestran que el 47,1% está insatisfecho con la forma como funciona la democracia en Colombia y el 32,6% considera que el conteo de votos en su municipio es transparente. Si se observa a profundidad este comportamiento político que busca conocer la percepción del individuo con las instituciones, descubrimos un bajo interés en la participación política mediante grupos, un alto descontento por la calidad de la democracia en el país, y un índice negativo en la tasa porcentual de votantes activos<sup>4</sup>.

Como segunda premisa se abordará la relación entre la cultura política y debate abordando la pregunta *¿es el debate un mecanismo académico que fortalece la cultura política?* Se presume que sí, por tanto, se pretende desarrollar de forma argumentada esta respuesta. Se enuncia que la sociedad padece una crisis en la cultura política y que la práctica del debate es el dispositivo idóneo para fortalecer los vacíos que esta tiene. Debate combina la intervención en tiempo real con el desarrollo teórico-argumental lo que permite la transformación del individuo, a partir de aquí se prueba el potencial desaprovechado a nivel societal, pues su exposición se concentra en su mayoría en círculos académicos y estudiantiles. Cuando estos se dispersan en otras esferas y llega a las comunidades, “los formadores” tienen el enfoque de desarrollar, principalmente, las potencialidades

---

<sup>3</sup> El estudio de la cultura política consta de tres componentes: participación, elecciones y partidos políticos, y democracia, mencionaremos el resultado más alto de los totales nacionales en porcentaje de personas mayores de 18 años. Democracia: el 80,7% considera muy importante vivir en un país democrático, 47,1% considera estar muy insatisfecho con la forma en cómo funciona la democracia en Colombia, 58% considera que Colombia es un país medianamente democrático. Elecciones y posición ideológica: el 74,1% manifestó haber votado en las elecciones presidenciales de 2018, el 39,6% se considera de centro. Redes y participación: el 16,6% pertenece a un grupo, organización o instancia.

individuales como debatientes, pero la vigencia de estos procesos existen generalmente en la medida que el agente práctico externo lo motive, ya sea un profesor, instructor o un iniciador<sup>5</sup>. Cuando se termina el proceso por parte del agente práctico, suele terminarse también en la comunidad, porque no hay quien motive la continuidad del curso (Maciel, 2011). La presencia del instructor es fundamental para un buen ejercicio del debate y un adecuado desarrollo de las habilidades.

Desde luego, la vinculación del debate es una apuesta para generar procesos de mayor impacto con una finalidad social. Ese es el cometido que se asume en esta investigación, siendo debate el **cómo se puede hacer** y la cultura política **el para qué**, acerca de las posibilidades de incidencia de un comportamiento colectivo, estipulando el valor académico de esta propuesta en términos de conocimientos para el campo de la cognición política, rama de la psicología política siendo esta la ciencia que estudia las prácticas comportamentales de contenido y función pública, relacionada con el tema, que busca, en término último, estudiar el comportamiento político derivado de la práctica del debate. “El estudio de la cognición política se interesa principalmente en las representaciones mentales que comparten las personas en su condición de actores políticos” (Dijk, 2009, pág. 251).

El enfoque de esta investigación es Cualitativo y apela a dos estrategias de generación de información: i) la investigación documental para los textos teóricos sobre cultura política, debate y marcos de pensamiento; ii) la realización de entrevistas a expertos en debate para comprender los aportes que hace el debate a la formación de cultura política. El método a utilizar se ubica en el paradigma deductivo, entendido “como un proceso del pensamiento en

---

<sup>5</sup> Se usa para definir a los sujetos que llevan el debate, que no necesariamente tenga formación, a un grupo donde antes no existía.

el que de afirmaciones generales se llega a afirmaciones específicas aplicando las reglas de la lógica” (Dávila Newman, 2006, pág. 184), pues en primera medida debemos explicar algunos funcionamientos, operaciones y patrones psicológicos que conviven en una sociedad y cómo evolucionan estos, para después entender los razonamientos de la incidencia de lo que conoceremos como marcos de pensamiento o también como modelos mentales de pensamiento.

No obstante, la literatura sobre el debate tiene un amplio contenido sobre los beneficios que produce su práctica regular hechas por sujetos que se sumergieron como practicantes y luego como investigadores, por tanto, sería redundante hacer lo mismo. María Eumelia (2015) explica que:

El mundo no reacciona ante su presencia mostrándose ante él de una forma particular, ni el investigador afecta las acciones e interacciones del grupo o situación que analiza. En este sentido, la investigación documental poco tiene que preocuparse por controlar los efectos del investigador (pág. 113).

En el caso actual, no ocurrirá un zambullido de profundidad analítica en los grupos de debate, pero sí se utilizará la entrevista como forma de conocer *la perspectiva del sujeto estudiado* (Corbetta, 2007), en nuestro caso son debatientes e instructores de debate experimentados en la práctica. Esta técnica cumple el fin de entender las categorías mentales de los sujetos, lo que han interpretado, percibido y sentido, acerca del fenómeno que se estudia. Es necesaria una inmersión con sujetos que han sido partícipes con un papel relevante en la práctica de debate con sus respectivos grupos. Corbetta (2007) plantea la necesidad sobre la claridad de la entrevista para reconstruir historias, existe un criterio sobre el sujeto como eje en lugar del criterio de las variables como foco. Para esto usaremos una entrevista semiestructurada que funciona con la utilización de guion. Frente a esto se nos dice que:



En el ámbito de un tema determinado, el entrevistador puede plantear la conversación de una forma que desee, plantear las preguntas que considere oportuna y hacerlo en los términos que le parezcan convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación (Corbetta, 2007, pág. 353).

La entrevista semiestructurada brinda mayor libertad que la entrevista estructurada, y la entrevista no estructurada es demasiado abierta, por lo que permite una desviación del tema y que se desarrolle el tema de forma que no genere aportes a la investigación.

Los sujetos a entrevistar deben cumplir con unos requisitos verificados previamente. Lo principal es que se cumpla mínimo una de las siguientes condiciones: i) que hayan hecho publicaciones o participado en investigaciones relacionadas al debate; ii) que actualmente desempeñen algún papel en un grupo de debate activo, con dos años de experiencia; iii) que su participación en debate haya involucrado un proceso de internacionalización; iv) en caso de no estar activo en debate, que su participación haya sido mínima de dos años desde 2013. Por tanto, es un requisito de participación investigativa, un requisito de participación formativa y un requisito de una combinación entre la experiencia y la antigüedad.

Algo importante como deber a tener en cuenta es la posibilidad de utilizar los resultados y la información de esta investigación como una herramienta de control social. El conocimiento de la estructura mental individual como modelo mental, y de la cognición compartida promete la eventualidad de que organizaciones e instituciones la utilicen para fines contrarios a los de la ciudadanía, que es el foco de bienestar que se busca. Si bien se plantea el debate como el medio más idóneo para incidir en las estructuras mentales con el objetivo de contribuir a la cultura política de una sociedad, no es el único elemento capaz de generar esta

alteración colectiva. Existe este peligro, por tanto, también se le debe brindar herramientas a los sujetos para resistir, y para incidir positivamente con una base desde la comunidad. Por tal motivo, conociendo los potenciales riesgos, se decidió continuar con este objetivo investigativo.

Es así como se abordarán las distintas variables y conceptos explicados anteriormente, explorando, en primer momento, la cultura política de una forma más completa y su relación con el sistema político. Se debe tener en cuenta que esta relación cultura-sistema es la que permitirá afrontar, en segundo término, el debate como apuesta práctica sobre la participación de las comunidades, y los beneficios obtenidos por los sujetos que se han observado en el proceso de debate. Existe un tercer elemento donde se abordan elementos relacionados al campo de la psicología colectiva y el análisis del discurso, pues este es el enlace debate-cultura y parte esencial, desde el punto de vista teórico, de lo que se busca demostrar. Una vez tengamos esto, podremos presentar los resultados y las conclusiones de la investigación.

### CULTURA POLÍTICA Y DEBATE

Para iniciar, debemos enfocar el primer espacio al entendimiento de lo que es un sistema político. En palabras de Easton (2001), se entiende al sistema político como “aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritariamente valores en una sociedad” (pág. 224). Esto es lo que determina la distinción de otros tipos de sistemas no políticos, pueden estar igualmente inmersos en la sociedad, pero carecer de interacciones políticas. El establecimiento autoritario de valores confiere la acepción al campo político y lo diferencia

de otros sistemas con conjuntos interrelacionados de variables en diferente medida, como los sistemas sociales que dictan las normas de comportamiento<sup>6</sup>.

Habrá una orientación cuasi-exclusiva al desarrollo teórico, referente a la cultura política, hecho por Almond y Verba sustentado en su obra *La cultura cívica* de 1965. Si bien su planteamiento ha sido apoyado y contradicho en estos años, es el sustento principal del enfoque psicológico de la cultura política, diferente al enfoque antropológico. En sus propias palabras dicen (2001): “La cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos” (pág. 180). Al resumir su sustento se referían a la *orientación psicológica hacia objetos sociales*. Explicado por Ortiz (2008) es “la orientación que los miembros del sistema político desarrollan hacia ellos mismos como partícipes del proceso, así como hacia algunos elementos del mismo” (pág. 40). Con esto se refiere a la posición que toman los sujetos consigo mismos como parte de las distintas situaciones dentro del sistema político, y de igual manera con determinados componentes del sistema.

El funcionamiento de la cultura política según Almond y Verba (2001) se expresa desde los individuos, categor icamente desde las dimensiones cognitivo, afectivo y valorativo de dos maneras: la primera son las dimensiones de la orientación política referida desde los individuos hacia el sistema político como objeto general, los objetos políticos, los objetos administrativos y uno mismo como objeto; la segunda manera es la congruencia/incongruencia entre la cultura política y la estructura política desde los niveles

---

<sup>6</sup> La religión, la escuela, las cárceles, etcétera.

de lealtad, apatía y alienación. Esto es importante en la clasificación de tipo parroquial, de súbdito o participativa de la cultura política.

Dimensiones de orientación política				
	1. sistema como objeto general	2. objetos políticos (inputs)	3. objetos administrativos (outputs)	4. uno mismo como objeto
Cognitiva				
Afecto				
evaluación				

Tabla 1: Dimensiones de la orientación política en términos cognitivos, afectivos y evaluativos, tomada de Almond y Verba (2001).

Los autores manifiestan que es lo que sabe, que siente y la forma como evalúa el individuo a los sistemas políticos. Además de cómo se percibe a si mismo siendo actor participe de ese sistema político, esto configura las convenciones sociales que, a su vez, establece las estructuras políticas de tipo tradicional (cultura parroquial), autoritaria centralizada (cultura de súbdito), y democrática(participante) (pág. 184).

Tipos de cultura política		
	Valoraciones	Características propias
1. La cultura política parroquial	0 – 0 – 0 – 0	No existen roles políticos especializados, el liderazgo es de tipo político-económico-religioso, también existe una ausencia relativa de evaluación o previsión futura, por lo que el individuo no espera nada del sistema político.
2. La cultura política de súbdito	1 – 0 – 1 – 0,5	Se puede decir que existe una conciencia de la existencia del sistema político, pero se considera inferior al administrativo sumado a una relación pasiva con el sistema
3. La cultura política de participación	1 – 1 – 1 – 1	Rol activo de su persona política, con sentimientos y evaluaciones variantes desde la aceptación hasta el rechazo. No significan que sean excluyentes o que una sustituya a la otra.

Tabla 2: Tipos de cultura política. Elaborado con base en Almond y Verba (2001).

Al hablar de uno mismo como objeto, se refiere a una disposición hacia el mismo sujeto como unidad activa dentro de la política. La importancia de mencionarlo radica en el componente de la competencia política, entendida como la capacidad de influir y participar políticamente, de ser competente. Almond y Verba plantean que (1963) “si un individuo puede ejercer tal influencia, le consideraremos como políticamente competente; o si él cree que puede ejercer tal influencia, será subjetivamente competente.” (pág. 216). Existen dos premuras frente a esto: i) la creencia que tiene el ciudadano de poder influir en el gobierno sin que realmente haya una afectación a este, y ii) el gobierno puede tener en cuenta los deseos de los ciudadanos y sus reacciones, aun cuando estos crean que sus necesidades no son tenidas en cuenta al momento de la toma de decisiones. Se hace evidente que el establecimiento de una cultura participativa necesita de un sentimiento de competencia política.

El funcionamiento de los sistemas es una sinergia entre la estabilidad-cambio. La cultura política es un sistema inmerso en la vida política, siendo este un sistema abierto, mantiene una constante búsqueda de cambio, que, a su vez, es en el momento un proceso de estabilidad. El último supuesto de un sistema abierto determina la posibilidad de la exposición ambiental, mostrado a la influencia de agentes externos. La retroalimentación derivada de los *outputs* permite incidir en la recepción de *inputs*, que ingresan y afectan el sistema. Esto en términos de sistemas sociales y colectivos, permite la condición de posibilidad para la incidencia de la vida política por parte de los sujetos con determinada participación derivada de una cultura política particular. La vida política como un sistema, es incidida por sistemas inmersos en ella y que se ven afectados por el flujo de demandas y apoyos que ingresan.

La cultura política es, entonces, un fenómeno particular que funciona como una interrelación de diversos elementos que asignan valores de forma arbitraria dentro de la relación de demandas y respuestas por parte del sistema político. Si manifestamos el fundamento conceptual antes mencionado, es plausible decir, que la cultura política es un sistema dentro de otro, un subconjunto, que, al orientarse hacia ciertos objetos, se define como político. Se comprueba esto cuando nos dicen que, al hablar de cultura política, “nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población” (Almond & Verba, 2001, pág. 180). Los sujetos inmersos en una sociedad expresan las variables sentidas al interior de su psique, siempre que sea hacia objetos políticos, como instituciones, personajes, acciones colectivas y su propia capacidad de incidencia. Cuando no se dé el caso de este tipo de orientación hacia estos objetos, hablamos de sistemas no políticos, como los sistemas de comportamiento social, diferencia que será necesaria para las pretensiones disciplinares de esta investigación.

El desarrollo conceptual de la cultura política como sistema político capaz de otorgar valores a la sociedad se da con relación a los individuos, siendo los correspondientes de la vida política, está última afectada por la cultura y su relación con los objetos políticos, es por ello, que se tiene la posibilidad intervenir en la construcción de esta cultura política mediante los propios comportamientos, derivados de la transformación de su mentalidad. Max-Neef (2010) plantea la interrelación de todos los objetos, asumiendo que todos los elementos mantienen una relación, y según el comportamiento de cada sujeto se puede incidir ampliamente el conjunto social inmediato y lejano: actores directos(interacción directa) y actores indirectos (interacción indirecta). Decimos pues que el tipo de cultura política en una sociedad dada puede evolucionar de forma real al incidir en el comportamiento de los sujetos, puede

cambiar el nivel de participación al sistema en relación a la cultura política entendiendo estos elementos como dinámicos y cambiantes en la realidad social.

Para evidenciar estas conjeturas se brindará el siguiente caso hipotético: si hubiese una mayor participación con las instituciones por parte de los ciudadanos en los últimos meses, se debería identificar qué incidencia hubo en las dinámicas concernientes a la cultura política, pues este cambio daría cuenta de hábitos, acciones, comportamientos y fenómenos diferentes a los escenarios de menor participación. Es, pues, necesario explicitar que los centros de atención de la discusión se concentran en establecer los medios (espacios, dinámicas o insumos) y las acciones (disposiciones o voluntades individuales) que den cuenta de esta metamorfosis cultural que incide la dinámica política de los sujetos y su entorno (instituciones, movimientos sociales, sociedad) asumido como positivo o negativo, dependiendo de la evaluación ideológica que se tenga sobre este. La dificultad inicial es entender cuáles son los mecanismos y las acciones que posibilitan o incentivan transformaciones a nivel político y social en los territorios. Una vez encontrados aquellos dispositivos capaces de ser sinérgicos en las relaciones políticas concernientes a la cultura pueden empezar a aplicarse para motivar una metamorfosis general.

Es importante tener en cuenta el concepto de competencia, pues es determinante al momento de estudiar los niveles de participación que ejerce la ciudadanía, y, por tanto, esclarecer el tipo de cultura política en una zona. Moran (1999) habla sobre estudios realizados en España que “concedieron una especial atención a la creación de algunas actitudes básicas con respecto a la democracia, entre las que destacan el sentimiento de competencia ciudadana” (pág. 110). En esta medida, debate permite generar sentimientos hacia los sujetos sobre su propia competencia política, de favorecer su percepción sobre su capacidad de influencia

política, que independiente de si es acorde con niveles reales inicialmente de autoridad, es necesaria para aumentar la participación ciudadana.

El debate, en una acepción coloquial e intuitiva, se define de manera común como una práctica, esta es una delimitación reduccionista. En primer momento se acepta que es un ejercicio práctico donde de manera inmediata se ejercita la voz, la toma de notas y la mente en cuanto al ordenamiento de ideas. No obstante, también lo definimos como un dispositivo<sup>7</sup> por lo siguiente: i) es un ejercicio creado, es decir, un artificio, un constructo social; ii) es una práctica artificiosa que se hace con una intención, ya sea competir, aprender o recrearse.

La tabla 3 detalla rápidamente la concepción que se le ha dado al debate, y las principales críticas que se le han hecho. La tabla 4 explica los beneficios y utilidades percibidos mediante la experiencia empírica e investigaciones realizadas para encontrar tales objetos.

Definiciones y críticas del debate	
definiciones	
Germán Cortez (2017)	“Como un escenario que busca contrastar proposiciones relevantes y decisivas, respecto a un tema preseleccionado con anterioridad en un equipo técnico” (pág. 5).
Ana María y Luisa Salazar (2014)	“En términos generales, debatir es el proceso de discutir una premisa, por dos o más partes que defienden dos o más posiciones a través de argumentos con la finalidad de convencer a alguien. En ese sentido, el Debate como proceso puede o no tener un formato. En todo caso, los debates con formato presentan más ventajas ya que privilegian el orden y la igualdad en la discusión” (pág. 2).
Luciano Cicollela (2013)	“La práctica del debate contribuye en este sentido a desestabilizar los órdenes instituidos que determinan lo que resulta verdadero o no para una determinada época, además de resultar una herramienta que potencialmente podría devolver la palabra a actores sociales históricamente silenciados” (pág. 65).
críticas	
Miguel Reyes (2013)	Es un ejercicio abstracto sin utilidad real para la sociedad
Cyntia Maciel (2011)	El debate como forma de justificar el mundo existente en lugar de ser más propositivo

Tabla 3. Definiciones y críticas del debate. Fuente: Elaboración propia

<sup>7</sup> Esta caracterización se elabora con base en la definición de Dispositivo que hay en la Real Academia Española



Toda discusión es, en último término, un debate. Pero si hablamos del mejoramiento de las habilidades se debe tomar en cuenta el modo de hacerlo, por ejemplo: es diferente cocinar en el hogar para alimentarse que hacerlo mientras se estudia en una academia, el primer caso fortalece el conocimiento empírico, el segundo caso propicia un nivel de aprendizaje más alto sumado a la experiencia adquirida cuando se practica de forma habitual.

Pero no se ha de caer en el desliz de considerar esta herramienta como un ejercicio netamente objetivo. El lenguaje como combinación de *signos*, según Jung (1995) que “adquirieron un significado reconocible mediante el uso común o una intención deliberada. Tales cosas no son símbolos. Son signos y no hacen más que denotar los objetos a los que están vinculados” (pág. 20). Los signos están sujetos a una incidencia mediante las experiencias subjetivas de los usuarios del lenguaje. Al ser esto el principal insumo del debate, hace parte de esta convención al uso de los significantes y significados. La explicación más clara acerca de la subjetividad del debate nos la expresa Maciel (2011) cuando dice que:

Para ser efectiva esta herramienta siempre será necesario reconocer que cualquier forma de acercarnos a ella no es neutra, ya que encierra una visión sobre lo que es un correcto argumentar, discusión que sabemos no es pacífica ni se encuentra zanjada (pág. 13).

Mantiene vigencia su planteamiento. Afirmar en algún momento que tanto el debate como el lenguaje pueden ser completamente objetivos, es caer en el absurdo al desconocer características intrínsecas de este ejercicio. Llegado a este punto, es improbable que alguien inmerso en el mundo del debate como ejercicio formal intente demostrar esto o que, de intentarlo, lo logre.

Beneficios y utilidades
-------------------------

Germán Cortez (2017)	El desarrollo de habilidades comunicacionales y argumentativas, soportadas desde el pensamiento crítico, así como desde el reconocimiento de la diferencia y la tolerancia. (2017).
Jorge Albornoz (2016) (2018)	“El alumno participe activamente en su formación (y no que sólo esté sentado en silencio, escuchando), sino que además se vea obligado a desarrollar sus capacidades meta cognitivas, evolucionando desde la memorización a la generación de pensamiento crítico” (pág. 5). Así como un desarrollo metacognitivo.
Stefany Carrillo García y Karen Nevado Castellanos (2017)	Existe la percepción generalizada del estudiantado acerca de los cambios favorables en sus competencias orales discursivas y argumentativas a partir de la práctica del debate, específicamente en aspectos como la pérdida del temor para hablar en público, la necesidad de justificar respuestas, perfeccionar la capacidad de expresión y el autorreconocimiento en la no repetición de conectores (pág. 29).
Ana María Diez de Fex (2017)	Habilidades de comunicación, de pensamiento crítico, de escucha, metodológicas, crecimiento personal y valores democráticos e interés público (pág. 3).
Julio Fragoso (2017)	Los estudiantes experimentaron un refuerzo de sus valores y convicciones patrióticas y revolucionarias.
Mirta Aguirre (2016)	Beneficios del debate como aprendizajes, entendiendo esto como conocimientos, valores y habilidades. Conocimientos: información, entendimiento sobre un tema o fenómeno. Valores: tolerancia, respeto, disciplina, autonomía, honestidad, solidaridad, trabajo en equipo. Habilidades desde la categorización de la UNICEF, que son cognitivas, personales e interpersonales. Cognitivas: toma de decisiones, con la resolución de conflictos, evaluar acciones, pensamiento crítico. Personales: autoestima, confianza, manejo de nervios, relajación. Interpersonales: Comunicación verbal, no verbal, feedback.
Diez De Fex y Luisa Salazar (2014)	“Perteneciendo a un grupo de debate se pueden conocer estudiantes de distintas partes del país y del mundo para competir con ellos, permitiendo que los participantes puedan mejorar sus habilidades. El debate enseña a las personas que lo practican como comunicarse de manera eficiente; Los grupos de debate competitivo enseñan a sus estudiantes estrategias de investigación; El debate dota a los estudiantes de razonamiento lógico; un sentimiento de pertenencia a un grupo o institución” (pág. 15).
Miguel Reyes (2013)	Debate tiene la capacidad de crear consensos y fomentar los acuerdos y el entendimiento entre los distintos actores sociales
Cyntia Maciel (2011)	Explica que los desafíos impuestos a los participantes son tener buenas habilidades lectoras, desarrollar perspectivas propias sobre temas fortuitos, el manejo de las emociones al argumentar algo repentizado, al igual que la valoración que se da al apego de las reglas que impone el debate.
Juan Mamberti (2010)	Es un proceso de aprendizaje y de construcción colectiva de conocimiento, que permite la disociación de las ideas personales, permitiendo el desarrollo de la empatía. El descomponer las opiniones propias, ese conocimiento dado, permite también cuestionar el estado de cosas.

Tabla 4. Beneficios y utilidades del debate. Fuente: Elaboración propia.

Es problemático poner en entredicho aquello que los individuos consideran que es la verdad, actuando de forma aparentemente racional<sup>8</sup>, cuando en realidad es una conjugación de prejuicios dotados de un aparente significado lógico superficial. Nietzsche (1873) define el concepto como:

Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas, adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas, obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora consideradas como monedas, sino como metal. (pág. 6)

El creador de un discurso, en tanto usuario del lenguaje<sup>9</sup>, es el concluyente de las dinámicas entre los objetos y los sujetos recurriendo a las metáforas para expresarlas; la aplicación de un *estímulo nervioso* como una imagen, y la transformación de esta en un sentido sonoro (Nietzsche, 1873). Las metáforas como expresión de los sentidos son evocadoras de marcos. Basta con decir que una metáfora nunca es similar a otra, por lo que depende también de la apropiación individual según las experiencias. Pero, los usuarios como asociados, también presentan expresas respuestas a determinadas metáforas, concluyendo en la activación de marcos distinguidos.

La imposibilidad de la racionalidad, y, por tanto, de la verdad, se explica desde la limitación natural de los sentidos, pues es imposible percibir los fenómenos de forma completa. No se conocen los objetos reales, estos son trasladados a la mente por los sentidos, donde son convertidos en fenómenos psíquicos (Jung, 1995). La metáfora como figura retórica dentro discurso cumple el papel, en este caso, de evocador de marcos y de modelos mentales.

---

<sup>8</sup> Jung (1970) define la “razón” como la suma de prejuicio y miopías.

<sup>9</sup> Miembros de comunidades que hablan desde una posición social específica. Teun V. Dijk (1996)

Ricoeur (2001) nos dice que “Cualquier metáfora, es una comparación implícita, en la medida en que la comparación es una metáfora desarrollada” (pág. 40), también agrega que la metáfora supera a la comparación porque es más elegante, es decir, surte un mejor efecto estético. Como ejemplo pone en el caso de Homero cuando dice que: Aquiles *se abalanzó como un león*, estamos comparando, pero si decimos *El león se abalanza* es una metáfora, ambos son valientes, se ha podido, por metáfora, llamar a Aquiles un león. La comparación mediante la figura literaria nos lleva a la asociación, a relacionar elementos que de otra forma no estarían vinculados, y que, al percibirlo, genera a nivel psicológico determinadas conexiones en materias de recuerdos.

El discurso es entonces, según Foucault(1992) un medio de lucha para la resistencia al poder hegemónico, también la forma para adueñarse del poder. Pero también cumple otras funciones como “designar a los modelos de significado que organizan los diferentes sistemas simbólicos<sup>10</sup> que habitamos los seres humanos y que nos son necesarios para entendernos” (Soage, 2006, pág. 47). Entendemos que el discurso es un término abstracto, diferente de discursos en plural, que se refiere a ejemplos determinados del discurso. Bastará con esta breve explicación sobre el discurso para el desarrollo teórico actual. Lo siguiente es explicar el funcionamiento de los modelos mentales y el papel que han de cumplir en la sociedad. Diferentes autores han convergido en teorías e hipótesis similares, con sus variables propias, frente a un ámbito psicológico colectivo. El primero que abordaremos es Carl Gustav Jung

---

<sup>10</sup> Para definir que es un símbolo, se dirá que: Así es que una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto “inconsciente” más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo. Cuando la mente explora el símbolo, se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón (Jung, 1995, pág. 20).

(1970), en segundo lugar a Teun V. Dijk (1996) (2009) y en tercer lugar será a George Lakoff (2007).

Los modelos mentales, “funciona como la necesaria interfaz entre las cogniciones políticas socialmente compartidas, por una parte, y las creencias personales, por la otra.” (Dijk, 2009, pág. 257). La conexión imprescindible que existe entre dos elementos: el sistema de creencias de los sujetos que ha sido elaborado mediante la experiencia personal, con el conjunto de ideas y conocimientos acerca de temas determinados, más o menos específicos, del grupo al que se pertenece. El primer caso puede ser una persona con una opinión propia formada acerca de la delincuencia y de como lo ha afectado, y el segundo puede ser un partido político que propugna por leyes más punitivas en el tema de la seguridad, los modelos mentales son entonces la vinculación de esas ideas.

El adelanto del postulado frente a los modelos mentales, va ligado de forma intrínseca a los procesos cognoscitivos de los individuos. En términos sencillos, diremos que es la manera en cómo se organiza *la mente*, por decirlo así, para la toma de decisiones, pero este ordenamiento es un fenómeno que se gesta colectivamente, en la sociedad. El desarrollo del ámbito cognitivo nos permite saber cómo un individuo adquiere y procesa la información que le llega, en términos neuronales, traduce en el papel que cumple la memoria. Ésta gesta las asociaciones, desde los recuerdos, que se traducen en comportamientos<sup>11</sup>.

Antes de continuar, se presentará el primer antecedente de estos modelos mentales, el inconsciente colectivo. Esta se planteó como una estructura mental que se extrapola al ámbito social donde se exteriorizan la existencia de representaciones colectivas, fenómenos mentales

---

<sup>11</sup> Esto se da en términos individuales, pero llevados al ámbito colectivo determinan configuraciones sociales y sistemas como lo es la cultura política

que, indiferente del lugar de origen de los individuos, serán ampliamente semejantes. Esta estructura mental desempeña un papel indirecto, pues solo representa una función para catalogar elementos de la mente que no han sido tomados para elaboraciones conscientes, es decir, los sujetos no tienen conocimiento de su existencia y por tanto no pueden acceder a ella de un modo consecuente. En esta capa se posa el inconsciente personal, que se forma y origina mediante la experiencia y las adquisiciones personales. Estos planteamientos básicos de la obra de Jung (1970), de una forma más clara se dice que el inconsciente colectivo es un espacio profundo de la mente donde existen fragmentos con los que el individuo tiene gran dificultad interactuar, que no son creados con base en su propia memoria o experiencia personal. En este punto concebimos el inconsciente colectivo, también llamado arquetipo, como la estructura mental. Decimos esto frente a las palabras dichas:

Un estrato de cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos *inconsciente personal*. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal. Sino que es innato: lo llamado *inconsciente colectivo* (pág. 10).

Sumado a este fragmento, donde expresa la importancia de vivencia personal como punto de nacimiento para el desarrollo arquetípico interno. “Los arquetipos son complejos de vivencias, que aparecen fatalmente, o sea que fatalmente comienza su acción en nuestra vida personal” (pág. 36). Existe una estructura, como un edificio, en la mente de cada persona independiente de la experiencia personal, pero el contenido y la organización interna de ese edificio si se determina a partir de hechos, según se entiende, negativos en la vida. Dejaremos aquí el punto del antecedente de Jung, pues la intención era demostrar el primer planteamiento que se hizo frente a las disposiciones psicológicas colectivas.

El segundo autor, Teun V. Dijk (1996) plantea la necesidad de añadir una interface sociocognitiva, a la interface sociedad-actor que él considera incompleta pero necesaria para el análisis del discurso ideológico. Es innecesario mencionar los argumentos propuestos por el autor frente al primer postulado, pero si debemos explicar la consistencia del elemento sociocognitivo como mediador de la sociedad y los actores. Los usuarios del lenguaje, incluso con sus experiencias personales, comparten representaciones mentales que median la relación entre sociedad y discurso, que es una interacción indirecta. Estas representaciones contienen la información sobre las acciones a desarrollar, así como también el mismo concepto de acción hace parte de esto. Esta mediación se puede decir que se expresa en términos de ideología como *sistemas que sustentan las cogniciones sociopolíticas de los grupos*, esto es, un sistema de creencias. Rescatamos del amplio desarrollo teórico, el papel de las interacciones sustentadas en las representaciones mentales de los grupos.

Lakoff (2007) por su parte, es el autor que termina de agrupar las piezas del rompecabezas y propone la existencia de los *marcos* como estructuras mentales con la disposición de brindar un enfoque acerca del mundo. Estos comprenden dos situaciones: lo primero es que hacen parte de lo que se conoce como el "inconsciente" cognitivo", las cuales son estructuras mentales inaccesibles de forma consciente; la segundo es sobre el lenguaje como forma para la evocación de los marcos construidos desde cada sujeto. La explicación de los marcos se entiende de una forma completa al comprender que la palabra hablada invita conceptos que funcionan como interruptores para la activación de marcos en la mente, diferentes palabras, imágenes o sonidos traen el funcionamiento de distintos marcos. Decimos por lo anterior que cambiar los marcos que se usan es cambiar la forma que se tiene de ver el mundo, y teniendo en cuenta la función del lenguaje, nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje.

Se debe recalcar que la carencia de conceptos inmersos en la propia psique, se imposibilita la interpretación de determinados hechos que puedan ser verídicos y verificados. Lakoff (2007) explica de forma reiterada esto diciendo que “Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en las sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente” (pág. 16). Dicho de otro modo, los individuos no pueden entender la información que les llega si esta no está coordinada, o si no tienen disposiciones para entenderla en su estructura mental.

Un ejemplo acorde es acerca de la frase *el pobre es pobre porque quiere*. Existen dos narrativas frente a esto: una la mantiene amparado en la competitividad como sustento para el desarrollo individual; por otro lado, se plantea un factor de clasismo en el dicho, pues desconoce que las condiciones estructurales limitan las capacidades de unos y fortalecen las capacidades de otros. Si en ambos casos se les mostraran a los individuos hechos comprobados acerca de la veracidad del planteamiento opuesto, sería altamente improbable que se dé un cambio de la opinión personal, pues su estructura mental les impediría entender, y, por tanto, aceptar ese planteamiento opuesto. En este caso, lo que se debería hacer es generar un nuevo lenguaje para la configuración de nuevos marcos en los sujetos y permitir la diversificación o aceptación de distintas opiniones.

Existen unos elementos al interior de la mente de los sujetos sobre los que se posa el inconsciente personal, que se construyen desde determinadas narrativas grupales como marcos que pueden evocar comportamientos con el uso apropiado del lenguaje y las metáforas. Un buen ejemplo de esto es la alocución latina *cordis* que significa corazón, dando origen etimológico a la palabra recordar: pasar dos veces por el corazón. Recordar, luego, es volver a traer algo que ya tuvo una recepción y almacenamiento en la mente. La asociación



de conceptos y experiencias sensoriales que se estén vivenciando con los que se encuentren en los repertorios memorísticos puede ser modificada. Pues el incidir las asociaciones es modificar los marcos, y, por tanto, producir una alteración del comportamiento.

En tanto verificamos la metamorfosis del comportamiento colectivo, demostramos que una cultura política en un espacio específico puede ser incidida deliberadamente a propósito. La relación de debate como categoría independiente, y la cultura política como variable dependiente se determina, en esta investigación, por lo que explicamos como *modelos mentales de pensamiento*. Estos modelos, como agentes psicológicos que determinan el comportamiento de los individuos, pueden ser incididos, y el debate es el dispositivo planteado para este ejercicio. Si la cultura política es el punto de unión entre la micro y la macropolítica, los modelos son el punto de unión que tiene la cultura y el debate, al menos desde el objetivo planteado en esta investigación. En términos de una condición de posibilidad para llevarse a cabo tal proceso se ha verificado, al menos teóricamente, no obstante, el rango de dificultad es algo aún indeterminado. Se dice que se puede hacer, pero el nivel de inconveniencia es indeterminado.

## RESULTADOS

El instrumento de la entrevista se aplicó a nueve sujetos con más de cinco años de experiencia en debate, con una duración aproximada de una hora. Las dos primeras funcionan como prueba piloto para verificar el diseño del instrumento. La entrevista se abordó en cinco dimensiones: el debate en entornos académicos (colegios y universidades), debate en la sociedad, debate y cultura política, la incidencia del comportamiento y los fallos del debate, de donde se sacó un ítem relacionado con la violencia simbólica. Estos ítems buscan demostrar cómo el debate permite afectar positivamente la cultura política de una sociedad,

como también el porqué de este dispositivo como el más idóneo para hacerlo, por encima de otras prácticas de educación política. Si bien las respuestas son más ampliamente desarrolladas por los sujetos, aquí se expresará de la forma más sintetizada posible por efectos de la limitante natural de los artículos.

*El primer criterio* aborda las experiencias particulares sobre el papel que cumplió el debate en el proceso de formación escolar, formación universitaria o como profesor de debate, así como el impacto de los grupos en sus entornos inmediatos. Citando a uno de sujetos entrevistados dice que:

Aprendí debate en el colegio. (...) Particularmente el debate reforzó las formas en que yo podía leer un texto, sintetizar un texto, comprender una idea, refutar idea. Entonces toda esta capacidad de abstracción que en el colegio los profesores creen que uno las tiene, pero no las enseñan, yo las aprendí en debate. Derecho es una carrera en la que se discuten todos los días. Creo yo que cualquier estudiante que haya adquirido o aprendido o desarrollado en debate competitivo de algún modo, está mejor preparado para asumir cualquier discusión, y la académica es una discusión más. Debate brinda una experiencia discursiva de poder encontrar cuales son los tópicos, cuales son los temas, cuales son las preguntas, te da elocuencia, te permite hilar más rápido y eso son habilidades que en una audiencia oral son fundamentales. (N. Palma, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Un segundo entrevistado, dice que

Antes de debate no tenía tanto desempeño en la universidad. En debate encontró un i) espacio para sentirse cómodo ii) debate enseña un método de estructurar el pensamiento. Entonces lo que sucede es que se genera un hábito bastante importante a la hora de empezar a practicar debate porque, por ejemplo, es menos miedo y más incentivos para expresar tus ideas, equivocarte y aprender a partir de lo que te equivocas, por ejemplo, y eso cambio mucho las dinámicas de varias clases y cursos en general incluso en la Facultad de Derecho. Las competencias de debate y el debate en general es algo muy usado y que han entrado cada vez más de moda en general en la malla curricular y la metodología utilizada por la Facultad de Derecho de la

Católica y esto se da porque: i) empieza a haber mucha difusión de la práctica del debate a nivel universitario; ii) porque cuando la universidad pasó por un proceso de acreditación internacional, se dieron cuenta en el debate podrían cumplir mucho mejor las expectativas de acreditación internacional. (J. Pimentel, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

La mayoría de los participantes expresaron que debate potencia la experiencia universitaria, ya que i) complementa la formación curricular, ii) genera un espacio seguro al reunir personas con intereses similares, y iii) puede generar transiciones importantes al replantear las pasiones o el lugar que se tiene en el mundo. Así como volverse un referente de discusión en la facultad/universidad, pero dependiendo del apoyo institucional recibido. Como ampliación conceptual, uno de los sujetos refirió que el apoyo institucional, más que una dotación de recursos desde las rectorías, es también la seriedad con la que se lleve y se asuma el proceso del grupo de debate por parte de sus participantes.

*El segundo criterio* es cómo el debate afecta al individuo que participa/participó en entornos diferentes a los académicos. Se plantea que debate puede tanto incidir la forma de enseñanza en etapas tempranas de la niñez, “atemperar” políticamente a jóvenes con ideologías en el espectro político radical, y formar a las comunidades frente a su papel con respecto a los representantes sociales, así como propiciar la alta participación de los debatientes en política no necesariamente electoral.

Existe un alto porcentaje, superior en términos comparativos, de personas de grupos de debates que participen en política a diferencia de otros grupos. Debate empodera a la gente, lo que en otras prácticas no se da. El aporte es de los sujetos debatientes a la sociedad. La capacidad crítica que aportan los debates públicos, sociales y los que tienen las personas es invaluable y esencial para la democracia. Las sociedades de debate aportan de la educación. El debate no cambia el mundo, pero cambia a los

sujetos que cambian al mundo (C. Parra, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Hace que nosotros sepamos por ejemplo o entendamos mejor las noticias, pero esto no sé si tiene que ver necesariamente con la práctica del debate competitivo, como con cualquier forma en general en que nosotros podríamos potenciar el pensamiento crítico en cualquier alumno secundario o universitario, la gran gracia del debate es la masividad (N. Palma, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

*El tercer criterio* plantea los tipos de cultura que promueve el debate, en el que hay casi un consenso en la promoción de una cultura relacionada con el diálogo, la democracia y la paz. Uno de los sujetos, en contravía con los otros ocho, extiende su postura sobre la promoción de una cultura política dominante. Debate se suscribe a una visión puntual de la política por estar inmerso en la sociedad liberal-democrática, por lo que se cohibe a la herramienta de discutir elementos que puedan romper con esa hegemonía, se debate sobre elementos que reafirmen esa situación, por eso se plantea que promueve una cultura política dominante que, en este caso, no deja de ser democrática. Otro punto de vista es la posibilidad de la promoción de una cultura para competir:

Factores determinantes del debate en la contemporaneidad es la competitividad, la mayor parte de las personas que forman parte del circuito no debaten, sino compiten. Ellos no van a debatir para aprender, van a competir para ganar y de paso aprendo. Esta percepción forma parte de un tipo de cultura que no necesariamente es democrática, si no que se sitúa generalmente en un tipo de cultura particular que en este caso sería corrientes liberales sobre todo capitalista, esto no es positivo ni negativo, simplemente se asemeja o tiene una relación evidente con este sistema (J. Baena, comunicación personal, 24 de junio de 2020)

Cultura deliberante: la cultura política que se imagina como un proceso de deliberación robustecido, una cualificación de las conversaciones y argumentos en la esfera pública. La cultura política es el sistema de valores y prácticas que se da en el

ejercicio de la política en un sentido amplio con el comportamiento de los votantes y ciudadanos. (L. Salazar, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Promueve la cultura política dominante. Debate como nosotros lo hemos entendido y como nosotros lo hemos practicado, que en últimas es este debate competitivo, si se suscribe a una postura y a una visión muy puntual de lo que es la política, de lo que es lo público, de lo que es lo estatal, de lo que es son ciertos valores y ciertos principios. (A. Diez De Fez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

*El cuarto criterio*, acerca de cómo el debate incide el comportamiento ocurren dos cosas: i) se plantean cambios específicos derivados de practicar debate, y ii) uno de los sujetos explica de manera detallada cómo ocurre la mayoría de estos cambios. Frente a esto último, nos dice Baena que los comportamientos pueden ser incididos por cualquier tipo de educación, la función del aprendizaje, en ese caso, sería ayudar a conocer la realidad a través de estructuras de conocimiento que ya existen previamente.

Parafraseado a Baena, nos dice que el debate, como forma para el aprendizaje, da la capacidad de ejercer como ciudadano en un entorno democrático porque capacita para saber analizar la información desde diferentes puntos de vista, incluso poder procesar esa información de forma distinta en función de los estímulos que nosotros recibimos, los estímulos auditivos que nosotros identificamos con la lengua. Una vez que nosotros procesamos toda esa lengua, toda la carga semántica que tiene, las connotaciones, nuestra experiencia se relaciona neurológicamente. Cuando nosotros relacionamos toda esta información: la manera de recibirla y de procesarla, estamos creando una serie de red neuronal para procesar esa información. En este caso, el debate lo que te permite es crear distintas redes, por ejemplo, como una red de carreteras, lo que estamos consiguiendo es crear nuevas entradas, salidas, autopistas y conexiones a distintos lugares que sin el debate no necesariamente se llegaría, además de eso, también te da la capacidad crítica para evaluar

y valorar aquello que estamos pensando, sobre si puede ser más o menos acertado, o si tiene o no una fundamentación.

Ahora, los cambios de comportamientos específicos que se observaron, fue una potenciación de la personalidad al ejercitar la escucha activa, por la atención necesaria para entender los argumentos del otro y de los propios compañeros; logra ayudar a perder la timidez y a desenvolverse de una forma más significativa; la dinámica del debate te hace ponerte en distintas situaciones, cuando debates entiendes que es un juego de roles, aprendes en cierta forma a entender el mundo; hay actitudes del debate que se integran en la personalidad. Fortalecimiento de la agencia, de la capacidad de opinar y comunicarse, de exigir argumentos. Generar profundidad en algunas conversaciones en distintos entornos; cambia conductas de forma radical. La vuelve crítica, activa mentalmente, interesada en asuntos públicos, los pone a opinar y, por último, le hace tolerante, participativo y crítico.

El debate necesariamente modifica el comportamiento de las personas: i) te obliga a invertir grandes cantidades de tiempo y energía en pensar, y en pensar de manera coherente y ordenada, luego te obliga también a invertir grandes cantidades de tiempo y energía en afinar tu estructura de pensamiento (...). ii) también te hace naturalmente crítico, al punto de que estas tan alerta y tanto tiempo paso profesando que hay que cuestionarlo todo, que finalmente terminas, se te hace imposible no cuestionar todas las afirmaciones a las cuales eres expuesto día a día. iii) te hace participativo, en la medida de que te hace crítico, es decir, te obliga a darte cuenta de que hay un montón de problemas y malas decisiones en la sociedad de alguna forma te va generando la necesidad y la impotencia de participar de alguna manera. iv) en gran medida también más tolerantes, porque te obliga siempre permanentemente a ponerte en el lugar del otro, ser empático con sus problemitas, con sus argumentos y con sus situaciones en específico, sus contextos (J. Albornoz, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

*El quinto criterio* cuenta con una importancia especial, pues explica las críticas y los fallos percibidos en el debate por los sujetos. Estas situaciones se presentan en tres espacios: empezando por las falencias individuales, en el desarrollo de la personalidad al utilizar indebidamente el debate como aumentar el ego de manera desproporcionada, así como la terquedad y testarudez, pues genera la creencia de una superioridad intelectual. También puede ser proclive a desarrollar la obsesión por la competición, que no es el fin de debate, llegando incluso a iniciar nuevas carreras universitarias con tal de mantenerse en los circuitos, así como ser absorbente en términos de intensidad, horario y siendo proclive a tener una mentalidad cerrada en discusiones que no deberían ser así. En segundo lugar, se dan falencias en el circuito como espacio de relacionamiento social en la medida en que los sujetos que llegan traen consigo su experiencia personal, actitudes e ideologías y la trasladan al espacio, llegando incluso a replicar actitudes de violencia simbólica. Guillermo Castaños dice sobre el debate que:

Fomenta ego de una manera enorme, la gente que no sabe de debate endiosa gente que no sabe de debate y generamos ídolos de barro. El gran problema es que el debate es una gran herramienta que puede generar muchísimo daño, como tu aprendes a identificar con el debate las cosas que piensa la gente o sabes cuales son las dinámicas sociales o sabes cómo la gente la utiliza para el mal, tú también sabes utilizarla para el mal y hay gente que se aprovecha de eso. "La gente no discute porque dice que no vas a entender" en las dinámicas actuales nadie piensa que hay después del debate. El debate le da voz a la gente, pero el debate no se preocupa en cómo la gente usa ese poder. Existen muchos incentivos para darle mal manejo al debate: i) es de fácil manejo al inicio; ii) el grueso de la gente no sabe de eso; iii) puedes generar un altísimo impacto con cosas muy vagas y superficiales (G. Castaños, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Se explica entonces la posibilidad de una idealización del debate, cuando lo que sucede realmente es que debate, debatir, no cambia el estatus de una persona. Otras observaciones realizadas, y no menos importantes, destacan que esa misma necesidad de criticar permanentemente hace más proclives a los debatientes a discutir sobre cualquier cosa, lo que desdibuja las intenciones de debatir cuando se hace por ejercicio o de demostrar una postura real del sujeto; como se ha dicho, existe la posibilidad de que se adquiera la noción de que debate es para ganar discusiones, cuando en realidad solo es el 20% de lo que es debate; y, también, no siempre genera un diálogo colaborativo debido a la abrumadora argumentación de debatientes experimentados, frente a personas que pueden dominar un tema pero no la preparación argumental antes de una discusión. Existe también una tendencia reciente de que debate no promueve la creatividad. Se da una estandarización de los procesos de debate, que se parta del debate anglosajón, que está muy estandarizado, también se va a querer estandarizar los discursos y los argumentos.

Como agregado al quinto criterio, se hablará sobre la violencia simbólica. Hay tres posturas principales, una dice que el debate *per se* no promueve estas prácticas, aunque no es ajeno a ellas puesto que los sujetos inmersos en debate vienen de la sociedad, y como en último término existe este tipo de violencia en la sociedad, pues es inevitable su existencia en debate. La segunda postura plantea que debate llega a promover estas prácticas por la omisión, al no tener procesos bien definidos y sancionatorios para las personas que incurran en estas prácticas.

Lo hace a través de no tener procesos bien definidos, y procesos duros a las personas que cometen y hacen y generan este tipo de violencias. Lo que hace equidad es un gran trabajo, lo que hace falta es darle más facultades, que equidad no solamente tenga la posibilidad de decirnos que cosas deberían pasar sino más bien que equidad tenga



la facultad de hacer que personas ya no puedan concursar en espacios, de hacer que personas que hayan generado algún tipo de violencia por ejemplo queden fuera de ciertas actividades, entonces yo creo que ha funcionado bastante bien, pero que sería todavía mejor si nosotros le delegamos las facultades suficientes para que pueda hacer un poco más de lo que ya hace. Existen vicios propiamente del debate universitario nacidos en los espacios de convivencia (fiestas y borracheras) (C. Carrasco, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

En un tercer término, debate no es promotor en ningún sentido y, en cambio, disminuye el volumen de estas prácticas pues el circuito conocido siempre ha tenido como base la tolerancia y el respeto a la dignidad humana, donde toda conducta de este tipo va a ser penalizada de una u otra manera. Haciendo la salvedad a esto último sobre la existencia de excepciones a la regla, donde no se disminuye la violencia, y, en cambio, un sujeto tendrá más herramientas para aplicarla toda vez que puede manejar de mejor manera el discurso y el pensamiento abstracto. Pero, en general, los debatientes son menos ofensivos, pero si quieren ser más ofensivos van a tener más herramientas para serlo.

## CONCLUSIONES

La intención de esta investigación es descubrir cómo el debate puede aportar a la cultura política. En ese sentido hay tres preguntas que se tuvieron en cuenta para esto: i) ¿puede el debate incidir en la cultura política de una sociedad?; ii) ¿qué tan idóneo es para cumplir este fin? Y, iii) ¿qué salvedades o consideraciones se deben hacer frente a esto?. Para responder la primera pregunta se desarrolló el abordaje teórico acerca de la cultura política desde Almond y Verba (1963) (2001), donde se determinó que es un sistema político inmerso en otro sistema político abierto conocido como la vida política en general, como un hábitat dentro de otro hábitat. Pero la cultura política es un sistema diferente en cuanto en él se ven involucradas bastantes variables considerativas y psicológicas de los participantes de la

misma, sobre el sistema y sobre sí mismos. En esa medida, se presenta el concepto de competencia política, los modelos mentales/marcos de pensamiento desde Lakoff (2007) y Dijk (1996) (2009), donde se plantean la posibilidad de incidir las condiciones psicológicas de los sujetos que componen la sociedad y, por tanto, son partícipes de la cultura política. Para dar respuesta a la segunda pregunta se hizo el abordaje teórico del debate y como sustento se realizaron las entrevistas que contienen dos elementos: el primero es una exposición de las experiencias personales y vivenciales de los sujetos en debate, que permite identificar otras potencialidades pero también fallos presentes en el dispositivo, y el segundo es un abordaje teórico sobre las reflexiones que se han hecho del debate, donde se le da una relación al sistema, a la democracia y a sí mismo como práctica.

Debate, en una dimensión individual, logra dos cosas: i) mejora las condiciones psicológicas propias en términos de la capacidad propia, y, al ser un ejercicio deliberativo y participativo, genera la creencia necesaria de competencia política, la capacidad de incidencia en los asuntos públicos como nos dicen Díez(2017) y Escalante (2014); los sujetos entrevistados, también dicen que ii) permite a los usuarios desarrollar competencias discursivas y académicas para el desarrollo de actividades investigativas y sociales. En una dimensión colectiva, es el más idóneo por dos cosas: en primer momento permite una masividad más amplia que otras formas de educación de pensamiento crítico y, luego, por ser más integral que otras formas de educación y aprendizaje, pues combina la participación casi inmediata, el relacionamiento social y los procesos de investigación, cuando otras técnicas logran desarrollar como máximo dos de estos elementos.

El debate, también, como cualquier fenómeno humano, no está exento de los problemas propios de la sociedad, por tanto, si no se aplica con las suficientes precauciones, puede generar determinados perjuicios en términos de desarrollo individual de los practicantes.

Ahora, el postulado inicial es frente a las contribuciones, que se puede decir son las siguientes: Debate, como un dispositivo, aporta en la medida en que desarrolla capacidades críticas de los sujetos, permitiendo que se cuestionen así mismos como también al entorno en el que se encuentran inmersos, en esta medida los hace más participativos, ya sea como agentes de opinión o involucrándose directamente en la política, así contribuye a disminuir el radicalismo político.

Las salvedades que se hacen frente al debate, es que este no es ajeno a la realidad social de su entorno, por lo que de igual forma puede replicar conductas negativas, así como generar falencias en el desarrollo de la personalidad de sus participantes. Aun así, su valor no disminuye en ningún momento porque: i) la misma práctica del debate cuenta con herramientas para disminuir comportamientos que deriven en violencia simbólica; y ii) que ninguna práctica es ajena a procesos negativos de sus participantes, y que en este caso se puede disminuir mayormente en la medida en que la investigación prime sobre la competencia.

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1 Diseño de la entrevista**

#### **FORMATO DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA A SUJETOS DE AMPLIA EXPERIENCIA EN LA PRACTICA DE DEBATE**

*Esta encuesta está dirigida a sujetos con una amplia experiencia y reconocimiento dentro de la comunidad de debate por su habilidad, tiempo de ejercicio, su papel como instructor de la práctica o investigaciones que hayan realizado sobre el debate.*

#### **DATOS GENERALES**

1. Nombre completo
2. Profesión
3. Sociedad de debate de su experiencia
4. Años de experiencia en debate

#### **PREGUNTAS GENERALES**

1. ¿Cómo expresaría su participación en un grupo de debate?
2. ¿Cómo el debate aporta a su proceso universitario?
3. ¿Cómo participar/haber participado afecta actualmente su proceso profesional?

#### **PREGUNTAS ESPECIFICAS**

1. ¿La presencia de un grupo de debate en su universidad modifico las dinámicas estudiantiles? ¿Cómo lo describiría?
2. ¿Cuáles son sus consideraciones acerca de los aportes del debate a la sociedad?
3. ¿El debate puede generar aportes a la cultura política?

#### **PREGUNTA DE CONTROL**

1. ¿Qué cultura cree que promueve debate?
2. ¿El debate puede modificar de forma significativa el comportamiento de sus participantes, incluso para ser extrapolado a dinámicas distintas a las académicas?

#### **PREGUNTAS SUBJETIVAS**

1. Últimamente se ha evidenciado casos de acoso, de violencia simbólica, y de escenarios que no son muy distintos a los de la realidad, pero que también son “replicados” por los debatientes, ¿Cree usted que debate ha promovido estas prácticas?
2. ¿Cuáles son las principales fallas y/o críticas que tiene para la práctica del debate?

## ANEXO 2 Tabla sujetos entrevistados

Tabla de os sujetos entrevistados		
Sujetos	Tiempo de experiencia en debate	Acciones significativas relacionadas a la experiencia en debate.
Carlos Parra	Ocho años de experiencia en debate.	Papel fundacional en la sociedad de debate de la Universidad del Rosario; Liga Colombiana de Debate, y el Centro de Inclusión, Ciudadanía y Derechos (INCIDE).
Luisa Salazar Escalante	10 años de experiencia en debate	Papel fundacional en la sociedad de debate de la Universidad del Rosario; Liga Colombiana de Debate, también de INCIDE donde actualmente funge como directora.
Jesús Baena Criado	10 años de experiencia en Debate.	Papel fundacional en la sociedad de debate de la Universidad de Málaga. Doctorando en la Universidad de Málaga
Guillermo Castaños	Siete años de experiencia en debate	2018 Representante de Perú ante el consejo mundial de debate en español. Actual entrenador de debate en la Universidad de Piura (Perú). Papel fundacional de Encara: Academia de Debate.
Nicolás Antonio Palma Pereda	Diez años de forma activa.	Campeón de Campeonato Mundial de Debate en Español, Chile 2012. Investigador. Profesor de Pensamiento crítico y expresión oral: Andrés Bello y Universidad Santiago de Chile.
Ana María Diez de Fex	10 años de experiencia en debate.	Papel fundacional en la sociedad de debate de la Universidad del Rosario; Liga Colombiana de Debate.
José Alejandro Pimentel Santiváñez	Seis años de experiencia en debate	Miembro honorario de la sociedad de debate de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Papel fundacional de Encara: Academia de Debate.
Cristina Patricia Carrasco Acosta	Siete años de experiencia en debate	Fundadora de Occasio Comunicaciones AC.
Jorge Felipe Albornoz Barrientos	12 años de experiencia en debate	Profesor escolar de debate, profesor universitario de debate, argumentación, pensamiento crítico, investigación científica. Actual entrenador de debate de la sociedad Andrés Bello y de la Universidad Santiago de Chile.

Tabla 5. Sujetos entrevistados. Fuente: Elaboración propia

## BIBLIOGRAFÍA

1. Aguirre, M. (2016). *Debating as an Educational Tool for Youth Empowerment: the Case of Haiti*. London: Institute of Education, University College London.
2. Albornoz, J. (2016). Debate, argumentación y derecho: Desarrollo de Metacognición en la formación del abogado. Buenos aires: XXX Jornadas de la Asociación Argentina de Filosofía del derecho.
3. Albornoz, J. (24 de 04 de 2018). *Propuesta para el desarrollo de una Sociedad de Debate en entidades educativas*. Obtenido de [https://www.academia.edu/27962807/Propuesta\\_para\\_el\\_desarrollo\\_de\\_una\\_Sociedad\\_de\\_Debate\\_en\\_entidades\\_educativas](https://www.academia.edu/27962807/Propuesta_para_el_desarrollo_de_una_Sociedad_de_Debate_en_entidades_educativas)
4. Almond, G. A., & Verba, S. (2001). La cultura política. En: *Diez textos básicos de ciencia política* (págs. 172-202). Barcelona: Ariel, S.A.
5. Almond, G., & Verba, S. (1963). *La cultura cívica*. Madrid: Euramerica S.A. .
6. Carrilo García, S., & Nevado Castellanos, K. (2017). El debate académico como estrategia didáctica para la formación de competencias argumentativas y la aproximación al diálogo científico. *Rastros Rostros 19.34*, 18-30.
7. Ciccolella, L. (2013). El uso de la técnica del debate en educación de adultos: la experiencia del Programa Nacional Fines (Programa de Finalización de Estudios Secundarios). En L. c. debate, *El debate sobre el debate* (págs. 65-69). Bogotá D.C.: Liga colombiana de debate.
8. Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
9. Cortéz, G. A. (2017). El debate como apuesta para la construcción de ciudadanías universitarias. *Panorama, 11(20)*, 7-15.
10. Dávila Newman, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, vol. 12, núm. Ext, 180-205.
11. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (Noviembre de 2019). *DANE información para todos*. Obtenido de Encuesta de Cultura Política: [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/Presen\\_ECP\\_extendida\\_19.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/Presen_ECP_extendida_19.pdf)

12. Díez De Fex, A. M. (2017). *An argument for Debate Societies. The Benefits of Participating in a Debate Society: Universidad del Rosario Case Study*. Budapest: Central European University.
13. Díez de Fex, A. M. (19 de Junio de 2017). *Process Tracing of the Latin American Debate Movement*. Budapest: Central European University School of Public Policy.
14. Díez De Fex, A. M., & Salazar Escalante, L. (2014). *De las Aulas a la Participación Democrática: El debate como herramienta de discusión de políticas públicas de tu país*. Ciudad de Mexico: Propuesta de Taller para el Día Enseña y Aprende Campeonato Mundial de Debate en Español (CMUDE) 2014.
15. Dijk, T. A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión*, #6, 15-43.
16. Dijk, T. A. (2009). 7. Discurso político y cognición política. En *Discurso y poder* (págs. 251-314). Barcelona: Editorial Gedisa.
17. Easton, D. (2001). Categorías para el análisis sistémico de la política. En *Diez textos básicos de ciencia política* (págs. 222-231). Barcelona: Ariel, S.A.
18. Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos aires: Letra e.
19. Fragoso, J. (2017). Efectividad del debate para el fortalecimiento de la labor educativa universitaria desde el trabajo curricular. *Medisur*, Vol. 15, núm. 4, 516-521.
20. Galeano Marín, M. E. (2015). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carrera Editores.
21. Gregory, R. L. (2004). memory: biological basis. En R. L. Gregory, *The Oxford companion to the mind*. - 2. ed. (págs. 564-569). Oxford University Press.
22. Jung, C. G. (1970). *Arquetipo e inconsciente colectivo*. Buenos aires: Ediciones Paidós.
23. Jung, C. G. (1995). Acercamiento al inconsciente. En C. G. Jung, *El hombre y sus simbolos* (págs. 18-103). Barcelona: Ediciones Paidós.
24. Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
25. Maciel, C. (2011). *Pensando el debate como estrategia pedagógica: Aproximaciones a una visión del debate competitivo como herramienta de empoderamiento ciudadano*. Santiago de Chile: II Jornadas de lógica informal y argumentación, organizadas por el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) y el Instituto de Ciencias (ICI) de la Universidad Nacional General Sarmiento.

26. Mamberti, J. M., Bonomo, H., & Miller, J. B. (2010). *Tolerancia crítica y ciudadanía activa: Una introducción práctica al debate educativo*. New York: International Debate Education Association.
27. Max-Neef, M. (2010). *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Madrid: Biblioteca CF+S.
28. Morán, M. L. (1999). Los estudios de cultura política en España. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°85, 97-129.
29. Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral*. Simón Royo Hernández.
30. Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones Paidós.
31. Ortiz, W. (2008). El estudio de la Cultura Política: Elementos para un marco teórico. *Ratio Juris*. N°6 Ene-Dic, 39-52.
32. Restrepo Parra, A., Tabares Ochoa, C., & Hurtado Galeano, D. (2013). ¿De qué Ciencia Política estamos hablando? Las potencialidades de un enfoque integrador. *Estudios Políticos*, 43, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 13-38.
33. Reyez, M. (2013). Debate: Desencuentros y extravíos formales en la búsqueda del sentido propio. En L. c. debate, *El debate sobre el debate* (págs. 6-22). Bogotá: Liga colombiana de debate.
34. Ricoeur, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta.
35. Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje: una perspectiva educativa. - 6. edición*. Ciudad de México: Pearson Educación.
36. Soage, A. (2006). La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico. *CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*, 45-61.